CAPÍTULO XVII.

ANHELOS POR LA INSTRUCCION PÚBLICA.

A nuestro sexo pertenece sin duda formar geómetras, tácticos, químicos; pero lo que llamamos hombre, es decir, el hombre moral seria una gran desgracia que no haya sido formado en el regazo de la madre; porque nada es capaz de reemplazar esta educacion. Si la madre considera un deber grabar profundamente en la frente de su hijo el carácter divino, podemos estar seguros de que la mano del vicio no lo borrará de ella jamas.

(LE MAISTRE, *Veladas de S. Petersburgo*, t. I, p. 215.)

¿Cuál es la verdadera ciencia de las mujeres? La moral; tenemos pues que este es el único estudio que les conviene, que les es necesario, y por cuyo medio pueden influir en la virtud de los hombres.

(Madama BERNIER, *Discurso sobre la educacion de las mujeres.*)

La vida intelectual no falta en Francia ni á las clases elevadas, ni á las clases intermedias; se halla en todas partes, en nuestros salones, en nuestros escritorios, en el campo, en el foro, en la bolsa; en todas partes el número de ideas va en aumento, las luces se multiplican, la civilizacion se desarrolla; en fin en todas partes hay progreso ménos en nuestras escuelas. El pensamiento de concentrar la instruccion clásica en el estudio de las lenguas griega y latina es

de Carlomagno. Las lenguas nacionales carecian entónces de expresion y de precision; no podian expresar ni la ley ni el derecho, ni las ciencias, ni la filosofía, ni la religion. Todos los asuntos públicos y privados se trataban en latin, hablándose este idioma en las congregaciones del clero, en las reuniones de los doctores, en el gabinete de los reyes, en los tribunales, y en el templo de Dios.

Las instituciones escolásticas de Carlomagno fueron pues una de las necesidades de la época; pero lo que no se ha notado es que fueron un medio de civilizacion. Mil jergas bárbaras tenian separados los pueblos, y la lengua latina los reunió. Era la lengua universal, una lengua enérgica y magnífica, que traia consigo los elevados pensamientos de la gran nacion, todos los tesoros de la sabiduría antigua, todos los tesoros de la sabiduría moderna, en las palabras no comprendidas de Jesucristo: ideas que no habian aun nacido para los pueblos, y que habian de regenerarlos y engrandecerlos. De este modo el sistema de educacion fundado por Carlomagno fué favorable á la civilizacion. Un legislador profundo convirtió en lengua de los sabios un idioma que estaba agonizando. Con las palabras debian los pueblos recibir las ideas; y en aquellos estudios clásicos, estériles hoy, y cuyo modelo nos legó, se encubria entónces la regeneracion, la vida intelectual del universo.

No tardaron ciertos egoistas en oscurecer la luz brillante que Carlomagno habia encendido en su propio palacio, y cuyos rayos se extendian á toda Europa! Elevados al cargo de maestros de la instruccion pública, substituyeron en los colegios el estudio de santo Tomas de Aquino y de Raimundo Lulio al estudio de Homero y de Virgilio, de Platon y de Ciceron: estos grandes fecundadores del espíritu humano fueron tratados como paganos, como condena-

dos, y hubo un tiempo en que tener un ejemplar de Terencio fué suficiente motivo para ser desterrado de la universidad. Perdida hubiera quedado para siempre la civilizacion europea, si algunos hombres de valor y de talento no se hubiesen opuesto al movimiento retrógado. Hubo entónces, como hay ahora una lucha terrible entre los partidarios de las tinieblas y los amigos de la luz; lo pasado y lo presente se salieron al encuentro para ultrajarse. De lo alto de las murallas de la universidad, los partidarios del oscurantismo fulminaban excomuniones, á las cuales sus adversarios respondian por medio de la ciencia y del pensamiento. Los picantes chistes de Ulrico de Hutten (1) y la profunda erudicion de Reuchlin habian empezado ya la victoria, cuando en medio de los alborotos de la escuela, de las bulas del papa, y de los anatemas teológicos apareció un erudito que hizo bambolear el mundo, é Ignacio de Loyola que quiso dominarlo. Entónces todo cambió, entónces se echó de ver que detras de la cuestion del griego y del latin habia una cuestion de existencia y de progreso, una civilizacion espirante que se esforzaba en retardar su hora, y una civilizacion nueva que asomaba en el horizonte. La reforma y el jesuitismo dieron fin á la disputa por medio de combates sangrientos, y en presencia de estos dos grandes poderes, y, por decirlo así, bajo sus golpes se hundió la edad media.

Esta revolucion europea nos recondujo á las letras

(1) La obra de Ulrich de Hutten titulada, *Litteræ obscurorum virorum*, Cartas de algunos hombres obscuros, es una miscelánea de chistes y de invectivas picantes contra las escuelas por el estilo de las *Provinciales de Pascal*. Jamas la necedad, la hipocresía, la bellaquería y la ignorancia tuvieron un enemigo mas temible: Hutten, para ridiculizar á los enemigos de la razon, no tuvo mas que imitar su estilo, y hablar su lenguaje. Su obra, muy escasa hoy, hizo una revolucion y empezó la emancipacion de la inteligencia.

clásicas. En aquella época era un paso hácia la razon; los Griegos y los Romanos continuaban su reinado en el mundo, civilizándolo, y á medida que la lengua se enriquecia, las almas se abrian á sentimientos nobles y á ideas elevadas. La prueba de que el estudio de los antiguos empezó á vencer nuestra barbarie es que en medio de los crímenes y del depravado gusto del siglo, nos dió á los Hopital, á los Thou, á los Harlay y á los Molé, hombres todos cortados segun el patron antiguo, y cuyo tipo no se halla sino en la historia de Aténas y de Roma. A este alumbramiento moral iba á seguir otro parto literario; á los discípulos de Aristides y de Caton, los discípulos de Homero y de Sófocles. Fué como una revelacion de la poesía y de la elocuencia. El árbol de las lenguas antiguas extendia sus frutos á las lenguas modernas, y las maravillas literarias del siglo XIV fueron el último término, ó si se quiere, el apogeo de las instituciones escolásticas de Carlomagno.

Así se realizó el movimiento moral anunciado por aquel grande legislador; sus previsiones habian sido inmensas, y no salieron fallidas, pero hubieron de pasar nueve siglos para que llegasen á su cumplimiento. Hoy la enseñanza escolástica, tal como la concibió su talento, no expresa las necesidades actuales, ya no brilla allí la luz. Los idiomas griego y latino nos han enseñado ya cuanto tenian que enseñarnos. Es un tesoro agotado: en el tiempo de Carlomagno todo el mundo le pedia la civilizacion; en el dia solo sirven para indagaciones filológicas ó literarias. Objeto especial del estudio de los literatos, fecundan el talento, pero no pueden ya servir de base á nuestra educacion nacional, que para ser útil ha de participar de los progresos de la humanidad.

Ya en el reinado de Luis XV se habia hecho sentir la necesidad de modificar los estudios. Mr. de la Cha-

lotais (1), hombre de un carácter enérgico, declaró en parlamento pleno, que la instruccion de los colegios no corria al nivel del siglo. Durante este tiempo las reclamaciones del autor del Emilio revolvian la Europa. ¿Qué sucedió? Este libro fué quemado por la mano del verdugo en la puerta del templo de la Justicia, y Mr. de la Chalotais, cargado de cadenas fué sepultado en una mazmorra; pero la verdad quedó libre é iba generalizándose en Francia!

Entónces empezó el trabajo de la opinion pública; se decia que la ciencia de los colegios era una ciencia muerta, que no servia, á lo mas, sino para formar jerarquías, cosa muerta tambien en el mundo civilizado; que los temas, las amplificaciones, la prosodia, los versos griegos y latinos, y todo el fárrago pedantesco no daban ni estado, ni virtud, ni consideracion; que la historia de Roma era hermosa sin duda, pero que la del pais tenia tambien su belleza y su utilidad; que no bastaba saber lo que pasaba en Babilonia en el reinado de Semirámide, si se ignoraba lo que se hacia en Francia en el reinado de los Borbones; que el estudio de las costumbres, de los usos, de las ciencias y de las leyes de nuestra patria, era á lo ménos tan fecundo como las frases armoniosas de Quintiliano y de Ciceron; finalmente que era ya tiempo de que se nos enseñasen en las escuelas las cosas que debian un dia ocuparnos en la sociedad, y que la verdadera educacion consistia en formar hombres, y no en hinchar pedantes. Esto se decia entónces y se repite hoy; porque lo único que en medio de las ruinas de lo pasado ha quedado en pié, es el árbol que la mano vigorosa de Carlomagno plantó

(1) En sus avisos al parlamento de Bretaña en 7 de diciembre de 1761 y 24 de mayo de 1762, que fueron seguidos en 1763 en su ensayo sobre la educacion nacional, obra tan bien concebida como enérgicamente escrita.

en la tierra. Ultimo testimonio de la edad media, ve todavía reunirse á su alrededor la juguetona niñez; pero su copa desustanciada no le extiende ya sino ramas sin sombra y retoños sin fruto.

Efectivamente ¿qué diremos de una instruccion que no habla de las necesidades del siglo? ¿Cómo serviré á mi patria, si la instruccion que me dais es la de un estudiante, y jamas la de un ciudadano? ¡Qué! ningun ejercicio de la palabra en un gobierno en que la palabra reina; ningun conocimiento de la verdad en una legislacion que deja libre la mentira; ningun estudio de las instituciones en un pais en que las instituciones consagran derechos é imponen obligaciones! Y si de las cosas que no enseñais paso á las cosas que enseñais, ¿de qué sirve esa retórica que mecaniza el estilo, esa lógica que mecaniza el pensamiento? ¿Qué elocuencia ha salido jamas del vacío profundo de los tropos de Dumarsais, y qué verdad de los argumentos sofísticos de la escuela? En lugar de fecundar un alma, se organiza una máquina, se echa en ella una proposicion que se divide en tres términos, que dan por resultado un silogismo. Esta es la obra maestra del arte de raciocinar; arte que de la misma manera hace triunfar el pro que el contra; arte que da la razon á los dos adversarios. ¿Y de esta operacion engañadora quereis que haga depender mis principios, mi creencia, mi moral, mi conviccion; los principios, las creencias, la moral, la conviccion del mundo civilizado?

Instruir sin inspirar, equivale á esterilizar. No me pidais ejemplos, porque os presentaré el siglo entero. Ved tan solo esa juventud estrepitosa que cada año nos echan á torrentes los colegios; se presenta en la sociedad sin ilusiones, y como desengañada del mundo, descontenta ántes de conocer, gastada ántes de haber servido; niños adolescentes, faltos de las

gracias de la inocencia y de los embelesos de la juventud, tal es nuestra generacion! ¡Y qué afan para el crimen! ¡qué poder para la sinrazon! Habla esta juventud, y sus palabras horrorizan; escribe, y sus páginas ensangrentadas repugnan y disgustan; la poesía es el adulterio, el asesinato! poesía solamente física, poesía de decoracion y de espanto. Sin lecciones para la vida, sin moral para la sociedad. En todas partes las emociones del corazon ceden su lugar á las convulsiones de la plaza de la Greve (1) y á las atrocidades del verdugo. No se diria sino que todos los sentimientos naturales han desaparecido de la tierra; que no hay sensaciones gratas, ni impulsos generosos, ni amor á la virtud! ¡Madres desdichadas! ¿Qué habeis hecho de vuestros hijos? ¿Qué palabra pronunciasteis en sus cunas? ¿De qué gloria llenasteis sus tiernas imaginaciones? ¿Y dónde está el Dios á quien les enseñasteis á rogar?

Tal es sin embargo nuestra situacion moral, científica y literaria.

Bajo el primer concepto nada tenemos que esperar de las escuelas. La enseñanza moral que se da en ellas no produce sino hastío, y no es por esta via por donde ha de venirnos la virtud. Es necesario ingerirla en las costumbres como un hábito, ántes de ponerla en el entendimiento como un raciocinio. No le busquemos otro profesor que el amor materno. Dejemos que se desenvuelva nuestra alma bajo la influencia de tan encantadoras impresiones: cuando mas tarde atormentada de la necesidad de saber, se lanzará en los campos del infinito, todo se le irá haciendo inteligible; porque las verdades mas sublimes no se descubren sino á la luz de las verdades naturales y religiosas.

(1) Plaza de Paris en que se ejecutaban las sentencias ántes de 1830.

La educacion de la inteligencia consiste en el número de las ideas adquiridas.

La educacion moral es el resultado de las impresiones recibidas.

Sentados estos principios, manifestaré mis deseos por la regeneracion de nuestras escuelas.

Quisiera establecer tres grados de instruccion:

La instruccion primaria en todas partes.

La instruccion intermedia en todas las ciudades del reino.

La instruccion clásica y científica en todas las capitales de provincia.

Dividida así la instruccion, baja del rico al pobre; da á todos algunas ideas generales; hace mas, extiende el saber á las aldeas, ataca la barbarie de la multitud, que, encorvada doce siglos ha á la tierra, le pide el vino que nos alegra, el pan que nos alimenta, nuestros vestidos, nuestro lujo, nuestras riquezas, sin que jamas nos hayamos acordado de hacerle gozar del menor beneficio de la civilizacion.

Hablemos ahora de la instruccion primaria, que en nuestro concepto no puede generalizarse en las aldeas sino por medio de las mujeres. Para esto fuera necesario instruir las niñas en el pueblo, á fin de ponerlas en estado de instruir un dia á sus hijos. Instruir á las niñas equivale á poner una escuela en cada casa. Pero nuestros legisladores lo ignoran, y á los que lo han oido decir, no parece importarles mucho. En las treinta leyes de instruccion primaria que en el espacio de cincuenta años han salido de nuestras fábricas legislativas (1), apénas se trata de las niñas.

Este olvido es tanto mas deplorable, cuanto la ci-

(1) Véase en el libro III, el capítulo XXII titulado: *De la civilizacion de las aldeas por medio de las mujeres.*

vilizacion de las aldeas depende mucho mas de la instruccion de las niñas, que de la instruccion de los jóvenes. En el estado actual de costumbres los aldeanos son una especie de salvajes que tratan á sus mujeres como bestias de carga. ¿Las tratarian así, si las mujeres tuviesen sobre ellos la ventaja de alguna instruccion? ¿y consentirian las mujeres su degradacion si fuesen algo mas instruidas? El mejor medio de desbastar la brutalidad del uno de los dos sexos, es promover delicadeza en el otro; hecho esto, déjese obrar la juventud y el amor, que ellos concluirán el prodigio.

Pasemos á los otros grados de instruccion.

La instruccion intermedia se dirige al cuerpo de la sociedad, á todas aquellas clases que quieren que sus hijos no sean médicos, abogados, artistas ó profesores: esta instruccion, á los estudios griegos y latinos sustituye el estudio de algunas lenguas vivas, y de las ciencias naturales; á la retórica, cursos de literatura; á la lógica, cursos de filosofía moral; á la historia de la Grecia y de Roma, la historia general, y la historia del pais, en fin el estudio de nuestras instituciones; todo lo que puede hacer un buen ciudadano, todo lo que puede adelantar la industria, perfeccionar la agricultura, dilatar el espíritu y fecundar el entendimiento.

Esta instruccion debe modificarse al infinito, segun las necesidades intelectuales y materiales de cada provincia, segun sus relaciones con los pueblos vecinos: en el mediodía de la Francia deberá enseñarse el italiano y el español; el aleman en el norte, y en los puertos de mar el inglés.

Dense á cada uno los conocimientos indispensables á la carrera que ha de seguir: esta es la regla. ¿Quién lo creyera? en esta exposicion tan sencilla hay que resolver un problema.

La instruccion intermedia envuelve una parte de la nacion, toda la clase media, la que gravita sobre lo mas elevado de la sociedad por la riqueza que ha adquirido con su industria, la que sale de las últimas clases del pueblo por medio del desarrollo espontáneo de su inteligencia.

El tercer grado comprende los colegios: su instruccion debe ser enciclopédica, á fin de presentar á cada talento el punto simpático hácia el cual se siente impelido. Todas las ciencias estan unidas: para conocerlas nuestra debilidad las divide; para comprenderlas el genio las reune. No hay en realidad mas que una ciencia, la observacion de las leyes de la naturaleza; su campo es el universo, y su punto de reunion la razon humana.

No es difícil concebir el impulso que diera al pensamiento la instruccion enciclopédica, y de cuantas clases nuevas enriqueciera la literatura. Mucho tiempo ha que está en las costumbres, forzoso será introducirla en los colegios. Las ideas maduran como los frutos.

Pero esta instruccion universal no deberá tan solo ser dirigida al desarrollo del talento, deberá serlo á las aplicaciones vulgares y diarias de todas las ciencias útiles á la humanidad.

Nuestros jóvenes estudian medicina con solo el objeto de ser médicos, y las leyes para ser abogados.

Al contrario yo quisiera que, sin ser médicos, todos los hombres fuesen capaces de conocer los síntomas de nuestras enfermedades mas comunes, y que supiesen aplicar á ellas los primeros remedios: cosa tanto mas fácil, cuanto estas enfermedades son en corto número, y las solas, generalmente hablando, que los médicos saben curar.

Quisiera tambien que, sin ser abogados, entendie-

sen todas las leyes civiles y políticas lo suficiente para velar sus intereses, evitar pleitos, librarse de las astucias de los tramposos, saber rectificar los olvidos de un escribano, los errores de un procurador, y hasta los actos de la administracion.

Las tres cuartas partes de las dificultades y de las amarguras de nuestra vida proceden de la ignorancia de estas cosas, y no pocas veces esta ignorancia produce nuestra ruina.

Quisiera en fin que cada semana los niños de todas las escuelas fuesen llevados á los museos, á los talleres, á las fábricas, en las grandes explotaciones de agricultura y de industria, para aprender por práctica las ciencias que solo conocen en teoría, en sus aplicaciones mas curiosas y mas precisas. Desenvolviendo el genio de algunos, estos conocimientos generales serian útiles á todos.

Todas las escuelas serian públicas; los niños irian á recibir en ellas cada dia la instruccion, y no permitiéndoles recibir sino discípulos externos, se atajaria la horrible corrupcion de los colegios.

El objeto de nuestros tres grados de instruccion, es favorecer el estado de cada uno, y no inspirar á cada uno el deseo de salir de su estado.

La enseñanza de los colegios, dada á todos sin distincion, camina á un fin contrario. Su resultado es fomentar la vanidad en los talentos limitados: arranca al niño de la tienda de su padre para convertirlo en un mediano publicista, un declamador, un tribuno. Sobre las ruinas de la antigua nobleza, que á lo ménos tenia dignidad, funda la peor de las aristocracias, la mas reducida, la mas mezquina, la aristocracia de los hacendados; á esta la tenemos ya, preguntadle ¿qué ha hecho? Se dirá tal vez que nuestros tres grados de enseñanza destruyen la unidad de un pais, y tienden á formar tres naciones en la nacion.

Sí, si ninguna idea general, si ninguna comunion de principios los reune.

Y este es precisamente el punto de la cuestion: se trata de saber si esta comunion de principios debe constituirse en el estudio del griego y del latin, y en las ideas de las repúblicas antiguas que salen de este estudio: en otros términos, se trata de saber si seremos griegos, romanos ó franceses, si nos reuniremos en un órden de ideas que admite esclavos é ilotas, ó si pelearemos por la libertad del mundo. Sentar así la cuestion ¿no equivale á resolverla?

La comunion de los tres grados de enseñanza se halla en la idea moral y religiosa. El estudio de las lenguas muertas puede aproximar á los hombres, pero solo los principios del Evangelio pueden unirlos. Todos los grandes pueblos venideros saldrán del Evangelio. Era importante decirlo á lo ménos una vez, porque es lo que falta á todas nuestras educaciones.

Para fecundar este sistema, para multiplicar sus buenos resultados, instituyera en cada colegio cierto número de examinadores, encargados de visitar cada año todas las escuelas primarias é intermedias. El objeto de esta institucion no seria tanto enterarse de los progresos, como reconocer los talentos superiores, á fin de entresacarlos de la multitud. Se preguntaria á los discípulos, se examinarian las capacidades de todas las clases, las aptitudes especiales que forman los artistas y los sabios, las inclinaciones invencibles, que son como el instinto de los grandes destinos; se les tomaria á su nacimiento, y esta abundante cosecha, escogida en las escuelas inferiores, iria perpetuamente á enriquecer las superiores. De esta manera podrian utilizarse en favor de la sociedad los tesoros intelectuales, que desde el principio de los siglos nos está la Providencia prodigando sin

resultado para el hombre, y sin honor para la humanidad.

Cualquiera ley de instruccion primaria ó secundaria que no admita esta institucion, no conseguirá jamas su objeto. Este no se reduce á enseñar á leer á la multitud; sino á hacer de manera que de treinta y dos millones de almas que componen nuestra poblacion, no se pierda ni un solo talento; consiste en utilizar todas las superioridades, poniendo á cada una en su lugar y dándoles el grado de instruccion correspondiente.

Ya no dirá el poeta paseando en un cementerio de cierta aldea:

« En este lugar solitario yace tal vez un corazon que fué animado » de la llama celestial: aquí tal vez estan sepultadas manos que fue- » ron dignas de llevar un cetro, ó de dispertar las sublimes armo- » nías de la lira. »

« Pero la ciencia no desplegó jamas delante de ellos sus páginas » ricas con los despojos del tiempo: la espantosa miseria reprimia » sus nobles arrobamientos, y helaba en su alma las inspiraciones » del genio!

« ¡Cuántas piedras preciosas y de la brillantez mas pura se quedan » perdidas en los golfos del océano, y cuantas hermosas flores se » abren y toman color sin ser vistas, prodigando los perfumes á las » brisas del desierto!

« Aquí reposa tal vez algun rústico Hampden, que con su valor » intrépido supo hacer frente al tiranuelo de su cortijo: allí yace » desconocido en la tumba algun Milton, mudo y sin gloria... (1). »

La idea de instruir y de ilustrar las masas, exclusiva del tiempo moderno, abre un nuevo porvenir al globo. Los antiguos legisladores que mutilaban al hombre para dominarle, no la hubieran comprendido. Los legisladores de la edad media que no creian

(1) *Elegy written in country church-yard*, por Tomas Gray.

pudiese hallarse la ciencia sino en la Iglesia, lo hubieran tenido por una impiedad. De todo ello resulta que ningun pueblo ha producido hasta ahora todo lo que ha podido producir, yo no digo en sabiduría, en virtud, pero ni tan solo en inteligencia: es un espectáculo sublime que faltaba á la tierra y que preparamos á los siglos venideros.

Felices, si los pueblos regenerados por este medio, aprenden á someter la inteligencia á la moral! Este es el punto de perfeccion mas elevado á que es dado al hombre aspirar; para llegar á él ¿qué se necesita? Un solo principio evangélico. Todo lo que nos conmueve en lo bello, todo lo que nos enajena en la virtud, todo lo generoso, todo lo heróico se resume en esta palabra divina: *amad á Dios y á los hombres.* Dios ha puesto la moral en el amor, para que estuviese al alcance de todos los hombres, hasta de los mas pobres de espíritu: la inteligencia podrá desarrollarse mas ó ménos, pero no por ello dejará el alma de ser grande. Doctrina sublime que toma sus discípulos en el primero y último escalon! Jesucristo por medio de la caridad eleva á la multitud inerte, á esas masas estériles hasta á la sabiduría de Sócrates. A la religion, pues, corresponde vivificar los pueblos: serán justos delante de Dios, si aman á los hombres, y poderosos entre los hombres si aman á Dios.

Aquí entra la mision de las mujeres. Diseminadas en todos los pueblos, y en todas las clases, fuera de las leyes de la política, libres de todas nuestras pasiones funestas, solas en el seno de la sociedad, se han conservado dentro de las leyes de la naturaleza. Todo respeta su carácter de mujer, el cuidado de los negocios no ha gastado jamas su pensamiento; ni son guerreras, ni sirven la magistratura, ni son legisladoras; son esposas, son madres, son lo que

el Criador quiso que fuesen. Es una mitad entera del linaje humano, que por su misma debilidad se ha librado de las corrupciones de nuestros poderes y de nuestras glorias.

¡Ah! no sientan ya que no se les haya dado su parte en tan fatales pasiones! Déjennos á nuestro cargo la tribuna, la legislacion, los ejércitos, la guerra; porque si ellas toman parte en nuestros furores, ¿quién podrá en el globo templarlos? esta es su influencia, este su dominio. Del mismo modo que llevan en su seno las naciones venideras, llevan en su alma los destinos de las naciones. Que hagan oir en toda la tierra las mismas palabras de humanidad y de libertad; que hagan nacer un solo sentimiento de amor de Dios y de los hombres, y habrán cumplido su mision. Para conquistar el mundo se necesitan ejércitos; un sentimiento moral basta para civilizarlo y salvarlo!

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO II.

DE LA EDUCACION DEL ALMA.

SICOLOGÍA Y FILOSOFÍA DE LA MADRE DE FAMILIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

ESTUDIO DE LAS FACULTADES DEL ALMA.

Nos contentamos con trabajar en llenar la memoria, dejando vacíos el entendimiento y la conciencia.
(MONTAIGNE, lib. II, c. 24.)

La educacion ha de presentar lo ideal del individuo.
(JUAN PABLO RICHSTER.)

ESTE libro contiene los primeros elementos de la educacion del alma, y los dos siguientes, en cuanto ha estado á nuestro alcance, los dilucidan y completan.

No nos espante la aparente aridez de nuestros estudios. Si sus palabras son severas, su ciencia es divina; se ejerce por nosotros mismos, y en nosotros mismos, en lo profundo de nuestra alma, santuario inmortal en que todo nos anuncia un Dios.

Y nos atrevemos á asegurar que la mujer que en su fervor de madre y de esposa busque con nosotros